

ES COPIA:

13  
a 11 de diciembre de 1945.

Sr. Juan Ortega Costa  
10 rue des Drapiers,  
Bruxelles.

Mi querido amigo:

Agradezco su atenta del 8 de octubre ultimo que he recibido por duplicado y las indicaciones que me hace. Me parece bien su inclinación de servir en el Ministerio de Estado. Estimo de veras el recuerdo de Don Juan Etchevarrá. Aún ariego de separar a usted de sus naturales inclinaciones, quisiera aprovechar su conocimiento en beneficio de una causa que para usted y para mi es común.

Se que es usted quizá el mejor negociador con el que puede contar la República. Esta competencia es una tentación lo bastante fuerte para que pueda yo defenderme de ella. Tengo tan buena voluntad como falta de competencia para tratar - los temas económicos que son hoy base de la tranquilidad de los pueblos. Y como usted además de competente es muy experimentado llamo a sus puertas, con el ruego de que si sus ocupaciones se lo permiten tenga la bondad de aconsejarme sobre aquellos problemas. Estimaría de igual manera que hiciera usted conocer al Sr. Etchevarría los términos de esta carta con la súplica de que la tenga por suya. Tengo mucho derecho a esperar algo sustancioso de los conocimientos de usted.

Como usted sabe, una revolución política puede hacerse en una noche, pero una situación económica solamente puede ser consolidada en una gestión permanente cuya condición sea la de continuidad. Las actividades económicas seguidas desde Madrid han carecido de esa virtud con demasiada frecuencia. Es preciso dar a la economía el sentido técnico que la separe de actividades políticas de partido, y la permanencia que se opone a la característica transitoriedad de todas las situaciones políticas españolas.

Para salir al paso de esta necesidad se precisa disponer de una especie de Estado Mayor Económico, al que pudiéramos denominar por ejemplo Consejo Superior de la Economía. El empeño no es nuevo. Habría que integrar ese organismo con representaciones de todo orden, sin excluir las políticas y sindicales, pero de tal manera que su funcionamiento no quedara pendiente de las vicisitudes a que antes aludo. No será perfecto el órgano si no logra hacerse respetar por todas las situaciones políticas que puedan sucederse en el Gobierno del Estado.

¿Quiére usted aconsejarme a este respecto? ¿Podrá usted hacerme alguna sugerión?

Otro problema fundamental es el de la nacionalización de los medios fundamentales de producción, problema puesto en carne viva en toda Europa, de manera singular en Inglaterra y Francia. Necesitamos afirmar la iniciativa individual e impulsar el espíritu de empresa al propio tiempo que garantizar a la sociedad los medios básicos fundamentales que la experiencia aconseja sean puestos bajo su control. No entro en discusiones de principios que me interesan menos que la eficacia de las normas que puedan ser aplicadas al cuerpo vivo peninsular en su específica condición. A no dudar de que usted habrá pensado sobre este tema al compás de los sucesos políticos y de las normas económicas y sociales que vienen aplicándose en otros países, y sabrá por ello decirme algo útil. No omita usted cuanto crea oportuno. Lo que necesito es que

2000259

Los hombres de saber y de experiencia me aconsejen, porque a los que aspiramos, no a superar a otra persona sino a abrir un camino que, puedan seguir los demás cuando yo deje este puesto, si es que llego un día a desempeñarlo de facto.

Preocupación mía ya antigua que ha pasado a formar parte de los planes del Gobierno es el problema portugués. Mientras las absurdas barreras aduaneras hispano-portuguesas se mantengan, la península no podrá realizar con plenitud sus objetivos económicos ni políticos. La "Reserva ibérica" es un precedente pero no basta. La non nata Comisión de Estudios Económicos fué un excelente deseo. Es preciso que nos preparemos a caminar con mucha más decisión sobre aquellas rutas. Y para eso es indispensable que a cualquier intento, por parco que sea preceda un estudio técnico realizado por personas que unan a su competencia la experiencia del país. Comprendo perfectamente la laxitud del tema más tampoco se me oculta el interés que pueda merecer para los hombres que emplearon su vida en el servicio de la economía pública, sobre todo si son demócratas y republicanos.

Llegará un día en que nos reintegremos a la península. Espero que no va a demorarse demasiado. El primer problema que desde hoy se nos plantea es el de abastecimiento. El Gobierno debe tener lo previsto y resuelto hasta tanto sus medios se lo consientan. ¿Qué productos deban adquirirse? ¿Qué base mínima debe ser cubierta con la previsión? ¿Dónde se adquieren aquellas mercancías? ¿Cómo se pagan? Problemas son estos que envuelven ya lo sé, cuestiones muy complicadas y difíciles. Más para todas ellas es preciso disponer de una base de conocimientos que solamente puede servir la técnica, cuando esa técnica merece la confianza que yo deposito en usted. Un amigo de ésta me facilitó unas cuartillas sobre este tema, cuartillas que le incluyo. Trata del asunto muy someramente y sin demasiada base estadística, pero tal vez puedan servir de guión sobre el cual se pueda discurrir ampliar o rectificar.

La emigración nos ha puesto en contacto con diferentes países. No hay mal que por bien no venga. Seguramente que usted habrá aprendido mucho en el exilio. Un tema de obligado interés es el estudio de lo que pudieran ser las relaciones económicas entre España y los demás Países, tema que, como todos los económicos ha de ser estudiado al compás de las Instituciones de Crédito y modalidades de comercio y cambios que se forjan en estos momentos con extensión y aplicaciones universales. Sin duda que algo podrá usted decirle a este respecto.

Con verdadero placer seguiría los términos de esta carta, apeándome de tesis generales hasta llegar a instituciones y fórmulas concretas. Me preocupan desde los racionamientos hasta los aranceles, desde las facultades de estudios económicos hasta las líneas de navegación. Pero no quiero abrumar a usted en este primer ataque. Esos temas resultan afectados en cualquier plan general de ordenación económica, y los que no vayan al carro de la máquina en este momento ya tendremos ocasión más adelante de encontrarlos en su respectivo departamento. Quiero con esta carta iniciar mi correspondencia con usted sobre asuntos en los cuales necesito a todo trance conocer su parecer como el de algunos otros compañeros de actividades económicas a los que pienso de igual manera dirigirme. Si puede usted echarme una mano se lo agradeceré. Piense en todo caso que el interés que me anima mira más allá que a la satisfacción personal o al triunfo momentáneo de una sugestión. Lo que busco es plantear estos problemas en un marco objetivo dentro del cual puedan merecer de quien gobierne una garantía de continuidad sin la que no hay economía, pro

- 3 -

estos problemas en un marco objetivo dentro del cual puedan merecer de quien gobierne una garantía de continuidad sin la que no hay economía prospera posible.

Un saludo cordial de,